

El viaje del Papa en la prensa europea

El viaje del Papa a Centroamérica ha llenado la prensa europea durante las dos primeras semanas del mes, aunque ha compartido los espacios dedicados a El Salvador con el debate sobre el aumento de ayuda militar del gobierno de los Estados Unidos al régimen salvadoreño. Casi todos los grandes periódicos europeos han tenido sus corresponsales y enviados especiales en el séquito papal. Se ha escrito —y hablado— mucho sobre el tema de manera que resulta extremadamente difícil hacer una apretada síntesis de la gran cantidad y variedad de reportajes y comentarios a que el evento ha dado lugar. Para transmitir mejor el sabor propio de los comentarios copiaré extensamente algunos, de signo vario, que a mi juicio reflejan más adecuadamente las corrientes de opinión. Ni que decir tiene que los periódicos italianos son los que más se han ocupado del viaje. ¡Al fin y al cabo consideran al Papa como cosa propia!

En los comentarios previos al viaje se destacan dos temas: el peligro personal y la valentía del Papa por una parte, y la complejidad política del mismo por el otro. Así *Il Popolo*, diario de la democracia cristiana italiana, escribía en primera página y bajo el título "La valentía del apóstol": "Juan Pablo II parte hoy a una visita apostólica a países desgarrados por la revolución, por la guerrilla, por grandes conflictos sociales y políticos. Seguimos su viaje con admiración por la valentía con que ejercita su misión apostólica y por la audacia con que cumple con su altísima responsabilidad pastoral".

Fuera de los medios afines al Vaticano y los de derecha más ideologizados, nadie acepta que la visita será puramente pastoral, como veremos enseguida. La seguridad personal del Papa preocupaba también a *The Economist*. "Al Papa

Juan Pablo II no le falta valor. Apenas dos años después de que resultara herido en un atentado en la Plaza de San Pedro, sale esta semana a un viaje por Centroamérica que incluye dos países bañados en sangre, El Salvador y Guatemala. Un viaje a El Salvador es algo muy diferente que un viaje a Polonia, donde, aunque el gobierno no es amigo de la Iglesia, tiene la autoridad para garantizar la seguridad del Papa. El gobierno salvadoreño encuentra dificultades para imponer su autoridad en un país lleno de escuadrones de la muerte de extrema derecha y movimientos guerrilleros de izquierda, cualquiera de los cuales puede encontrar un motivo para atentar contra la vida del Papa y culpar al extremo opuesto. (*The Economist*, "Tiran contra los curas, ¿no es verdad?", 5 de marzo).

Con esta preocupación por su vida y esta admiración por ir a Centroamérica comienza un excelente comentario *La Repubblica* de Roma, "Entre la miseria y la violencia": "Ningún Papa que no fuera Juan Pablo II se habría atrevido a hacer un viaje a Centroamérica en este tiempo... una tierra donde la vida de un hombre (y quizá también la de un Papa) vale tan poco". Pero, según el articulista, el mayor riesgo es que el viaje no resulte solamente pastoral. El riesgo está "en el hecho de que las palabras puedan sonar a consuelo ambiguo, a cobertura de la indiferencia hacia la violencia y la injusticia o resultar principio de legitimación política de la una o la otra parte. El viaje papal lleva esta vez el peso de un deseo de cada una de las partes de tener al Papa en la suya. En definitiva, Juan Pablo II sabe bien que su viaje no producirá probablemente nada. Las fuerzas en juego son demasiado poderosas para ser exorcizadas por la palabra inerte. Aunque haya alguna tregua durante el viaje, la violencia

seguirá intacta antes como después" (**La Repubblica**, "Entre la miseria y la violencia", 2 de marzo).

Que la visita del Papa tendrá dimensiones, tonos, claves, ecos políticos es un consenso de la prensa más seria y responsable. El artículo citado de **The Economist** decía: "El Papa insiste que el objetivo de su viaje es ' eminentemente religioso'. Sin embargo, va a tener que ir de puntillas sobre un campo de minas políticas en muchos de los países a que va. En El Salvador, como en otras partes, la Iglesia no ha podido mantenerse por encima de los conflictos políticos. Algunos obispos conservadores que apoyan el antiguo régimen de derechas todavía defienden la separación de la Iglesia y del Estado. La mayor parte del clero apoya las reformas moderadas iniciadas desde 1979 por los demócratas cristianos. Una minoría favorece a la izquierda revolucionaria," (**The Economist**, 5 de marzo).

El **Neue Zürcher Zeitung**, editorializando en primera página —que sólo reserva para grandes temas—, "Centroamérica, ecuación compleja y solución indeterminada", escribía: "El Papa polaco, que en su patria es una fuerza política por el mero hecho de su existencia, va por el istmo centroamericano en un viaje que el Vaticano, para quitarle tensión, designa como pastoral y que sin embargo desde el primer momento ha tomado rasgos sumamente políticos," (**Neue Zürcher Zeitung**, 6-7 de marzo). Y el prestigioso **The Times**: "Todo esto (los problemas que encontrará) crea una atmósfera de intensas expectativas alrededor de la visita del Papa; expectativa que sin duda es principalmente espiritual, pero que no podrá evitar tonos políticos. Muchos querían que el Papa no sólo condene la violencia y la injusticia, sino que también nombre a los responsables. Pero esto no es su estilo, ni es probable que sea su objetivo" (**The Times**, "La visita del Papa más exigente", 2 de marzo).

Otros medios son más explícitos: "El Papa tendría que hacer un milagro si prentede no chocar con nadie ni decepcionar: a los poderosos, a las masas oprimidas, a la Iglesia dividida a los torturadores, a sus víctimas. La Iglesia católica es un poder en A.L., también 'secular' y por lo tanto político, lo quiera o no. Pero quien tiene poder y no lo emplea en favor de la justicia conculcada, olvida su responsabilidad" (**Frankfurter Rundschau**, "Funanbulismo sin red", 4 de marzo).

El sentido de la visita se interpreta según las expectativas de los medios respectivos, según lo

que cada uno cree que el Papa debe y puede hacer en Centroamérica. Naturalmente, la ideología se refleja eminentemente en estas expectativas. Por ejemplo, **Paese Sera**, periódico de izquierda y observador crítico de los asuntos vaticanos escribe: "Algunos temas serán particularmente significativos para definir el signo político de esta visita, sea porque en ellos es particularmente evidente la conexión entre lo político y lo religioso, sea porque han sido ya objeto de intervenciones y de conflictos indudablemente políticos: los derechos humanos, la 'Iglesia popular', la violencia, el compromiso político de los sacerdotes y religiosos, las ideologías, etc. La respuesta a estos interrogantes está cargada de inquietudes. Porque la cultura de Juan Pablo II, el modelo polaco en que se inspira su pastoral, no le disponen a entender una situación tan diversa y tan rica en potencialidades innovadoras como la Iglesia en Centroamérica (**Paese Sera**, "Entre la inquietud y la esperanza", 2 de marzo).

Por su parte, **Avanti**, periódico próximo al Partido Socialista Italiano, mostraba más optimismo. Refiriéndose también al condicionamiento del Papa por la realidad de Polonia, como punto de referencia para interpretar otras situaciones, decía: "La referencia a las experiencias en Polonia, donde la Iglesia actúa directa o indirectamente a nivel socio-político, puede significar que el Papa intente en los cerca de 40 mensajes que pronunciará durante su viaje, impulsar a un mayor compromiso de la Iglesia. Y este compromiso no puede ser más que en la dirección de una exigencia seria de respeto a los derechos humanos en una área donde se conculcan regularmente" (**Avanti**, "Un viaje difícil, pero a lo mejor útil", 2 de marzo). ¡Santo optimismo del **Avanti**! También es relativamente optimista **El País**: "Juan Pablo II emprendió ayer su tercer viaje a América Latina, viaje que todos los comentaristas califican como el más arriesgado y el más delicado de los que ha realizado hasta ahora. Quizá se convierta también en el más importante, si se cumplen algunas de las esperanzas que en él han depositado amplios sectores del catolicismo americano." Aunque no espera que el Papa impulse a mayor compromiso, al contrario, "El significado del mensaje del Papa Wojtila en la conferencia episcopal de Puebla —durante su primer viaje a tierras americanas— no ofrece dudas: fue una llamada matizada, cautelosa, a que los sacerdotes se alejasen de actitudes políticas progresistas, a que se limitasen a predicar el Evangelio; en

resumen, al **descompromiso** político del cristianismo" (*El País*, "El difícil viaje de Juan Pablo II", 3 de marzo).

El conocido politólogo Maurice Duverger escribía a este propósito en *La Repubblica*: "Entre las escasas posibilidades de desarrollar los derechos humanos en Centroamérica y el fuerte riesgo de una extensión del castrismo, Ronald Reagan ha cortado por lo sano. Sacrifica los primeros para obstaculizar lo segundo. Privar a Nicaragua de toda ayuda económica y aumentar la ayuda militar a El Salvador denota una 'realpolitik' aplicada sin ningún escrúpulo de conciencia. El viaje de Juan Pablo II puede tener un sentido solo si muestra un rechazo de esta opción y si puede reanimar la llama de la democracia en los países que hacen todo lo posible por sofocarla" (*La Repubblica*, 5 de marzo).

Y todavía entre las opiniones moderadas citemos el semanario español *Cambio 16*: "El Papa, en su cuarto viaje al continente, va a Centroamérica también para mantener allí firmemente el timón de la Iglesia en sus manos y absorber por derechas e izquierdas las desbandadas más peligrosas, una apuesta muy difícil. Un documento de la Universidad Católica Centroamericana, controlada por los jesuitas (acusados por las derechas centroamericanas de ser prácticamente agitadores rojos), advirtió desde San Salvador que 'las expectativas originadas por el viaje de Juan Pablo II son diversas e incluso contrarias. Por ello es mayor el peligro, siempre existente, de manipular sus palabras y sus gestos'. Esta advertencia fue digerida en la Secretaría de Estado y leída con atención por el propio pontífice" (*Cambio 16*, "El Papa en un volcán", 28 de febrero).

Otros medios más de derechas y normalmente identificados con los puntos de vista del gobierno de los Estados Unidos esperaban que la visita del Papa sirviera para condenar la violencia revolucionaria, y sobre todo algo que también en estas latitudes les perturba mucho, la teología de la liberación y el compromiso con consecuencias políticas de los consagrados a Dios. Esto se puede leer, por ejemplo, en el infame *Frankfurter Allgemeine Zeitung*: "El cambio (de la Iglesia en Latinoamérica) posterior al Concilio y a la encíclica *Populorum Progressio* dirigido a ponerse al lado de los pobres y desposeídos no ha conducido a una línea unitaria moderada, sino que ha partido en dos a la Iglesia: los jesuitas, franciscanos y maryknoles siguen los saltos dialécticos de la teología de la li-



beración, algunos de entre ellos interpretan el amor al prójimo de manera que puedan sin esfuerzo alguno construir un puente al marxismo y a la lucha de clases... Aquí se oirán cuidadosamente todas las palabras del Papa, en una región en que muchos sacerdotes creen que la justicia terrenal es el fin de la Iglesia y que esta se realiza de una manera óptima en el modelo cubano. Ni un viaje a Polonia podría exigir más al Papa que una visita a estos países en los que obviamente hay mucho del diablo" (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, "Tierra caliente", 2 de marzo).

Todas las especulaciones e incógnitas se fueron despejando a medida que procedía el viaje. La prensa europea en su conjunto, si exceptuamos quizá la más definida de izquierda, reportó exageradamente y con unas valoraciones muy negativas los incidentes de Managua y aprovecharon la ocasión para criticar duramente al régimen sandinista. A la hora de las evaluaciones, la prensa europea es, en general, sobria y más bien pesimista. Los medios vaticanistas y pro-imperialistas quieren convencer a sus lectores de que el viaje se ajustó a sus objetivos:

ha sido pastoral y ha condenado a las corrientes de izquierda dentro de la Iglesia. Que haya sido netamente pastoral pocos lo afirman. Que haya sido en su conjunto, y visto desde Europa, favorable a las corrientes conservadoras en política y en religión es menos discutido. La izquierda, por su parte, considera el viaje como una alineación más del Papa con los intereses más inconfesables de los Estados Unidos, de las tendencias inquisitoriales dentro de la Iglesia y de las dictaduras militares de turno. Los moderados y centristas piensan que ha sido por lo menos inú-

til, sino contraproducente para la paz en Centroamérica.

Así *The Economist*, moderado entre los moderados, escribía: "¿Debería el Papa haber ido a Centroamérica? A los que ven con desánimo como las ropas papales se han manchado con la sucia política de Centroamérica, el Papa podría responder que no puede quedarse por encima de los asuntos humanos. Diría que tiene un deber pastoral; cuanto mayor es el peligro de su rebaño, mayor su deber de servirle. El problema es que no tiene nada constructivo que ofrecer para detener las muertes. Servir a las necesidades de sus compatriotas polacos, unidos y sufrientes, es una categoría diferente que el impotente ruego a las balas que dejen de silbar no Centroamérica" (*The Economist*, "Pastor entre lobos", 12 de marzo).

El País editorializaba el 9 de marzo: "Los católicos que denuncian las atroces dictaduras centroamericanas podrían considerar que la invocación más o menos ritual del Papa a la defensa de los derechos humanos ha marchado de la man con gestos políticos de apoyo, aunque sea por omisión, a unos gobiernos que recurren sistemáticamente al terror de Estado y a las prácticas genocidas para consolidar su dominio y servir a los intereses de unos pocos. Los gobiernos anfitriones, por su parte, no se sentirán satisfechos tampoco, pero utilizarán, como ya han utilizado, todo el peso de la propaganda oficial para intentar demostrar un inexistente apoyo objetivo a su causa por parte del Vaticano. Es dudoso que se pueda considerar, desde este punto de vista, que el viaje papal haya constituido un éxito y es probable que la visita haya contribuido a enconar y confundir los ánimos, pese a la voluntad pacificadora del pontífice. Todo está más confuso después de la marcha de Juan Pablo II de Centroamérica" (*El País*, "La confusión del viaje papal", 9 de marzo).

En términos parecidos se expresaba el corresponsal de este periódico en Roma: "La gira de Juan Pablo II por Centroamérica, un claroscuro entre la doctrina y el compromiso terrenal de la Iglesia". "De este viaje quedará como un símbolo pagado al poder la visita a escondidas, engañando incluso a la gente, tras cambiar el horario del programa, a la tumba del obispo Oscar Arnulfo Romero, símbolo de liberación y de martirio en favor de los oprimidos en El Salvador y en toda América Latina. Quedará siempre la incógnita de por qué precisamente en

Managua el Papa pronunció el discurso más duro y más conservador de su viaje, que si no fue la causa directa del desaire ciertamente no ayudó a mitigarlo" (*El País*, 12 de marzo).

El editorial de *The Guardian* es casi irónico: "Cualquiera que sea el objetivo del viaje del Papa por Centroamérica no es ni una gira de información ni una manera de respaldar a gobiernos amigos. Visita países a un ritmo de un diario. Le escoltan de aquí para allá con helicópteros artillados... Juan Pablo II no se puede formar impresiones fiables... Si los ricos no se desposeen y las guerrillas no dejan de combatir, no será por falta de llamadas suyas. De todas formas una misión tan enérgica debe tener algún resultado, pero hasta ahora es un misterio saber que podrá ser" (*The Guardian*, "El Papa busca un objetivo", 8 de marzo).

Otros medios son todavía más críticos. Así, por ejemplo, el *General Anzeiger* de Bonn, periódico nada extremista, titulaba una crónica del 10 de marzo "El Papa vino bien a los dictadores" y en otra anterior escribía: "Quizá sin quererlo, apoya el Papa con tales palabras (sobre el amor y el perdón a los enemigos) más a las oligarquías de los pequeños países entre México y Colombia que a las masas oprimidas y explotadas. En sus apariciones públicas ofrece a los sencillos exhortaciones a la no violencia, y a los poderosos urbanas generalidades. Lo que dice a presidentes y dictadores en las audiencias en círculos reducidos no sale afuera. Es de suponer que les habla a la conciencia para que abran sus corazones y gobiernen a sus pueblos con más caridad cristiana, para que países como El Salvador, Guatemala y Hatí... no puedan ser contados entre los peores regímenes de terror y la violencia de la guerrilla sea innecesaria" (*General Anzeiger*, "El Papa reduce las esperanzas de un compromiso político", 8 de marzo).

Sobre el caso de Nicaragua hay muchos comentarios negativos, que naturalmente se pueden aplicar a otras situaciones. Por ejemplo, el liberal *Il Messaggero* decía: "El silencio papal reforzará ciertamente a los grupos armados contrarrevolucionarios que están provocando constantemente víctimas en la zona fronteriza con Honduras" (*Il Messaggero*, "Predicaciones paralelas", 9 de marzo).

Entre los comentarios más críticos que hemos leído está el siguiente: "No se puede pedir al sumo jerarca de la Iglesia católica ninguna idea diferenciada sobre el problema de la violencia,

sin embargo, las masas en Centroamérica esperaban que reconociera al menos las situaciones sociales y políticas dominantes también como una forma de violencia, y que, como toda forma de violencia, las condenara. En lugar de eso, exhortar a los campesinos que confíen en la reforma agraria muestra un desconocimiento de la realidad, que puede parecer casi falta de compasión" (*Frankfurter Rundschau*, "Pontífice ajeno al mundo", 7 de marzo).

La Repubblica escribía en primera página el siguiente comentario: "Es curioso que querer la paz con indiferencia a la libertad y la justicia es lo que hoy en Europa y los Estados Unidos se imputa frecuentemente al movimiento pacifista. Las multitudes en Managua pedían al Papa que hiciera lo que había hecho Romero: nombrar la injusticia. Este problema le sale siempre al paso al Papa Wojtila. Ciertamente que no se puede decir todo. Pero también con las limitaciones de la situación actual, el juicio del Papa sobre las cuestiones polacas es claro y conocido. ¿Por qué la palabra en Varsovia y el silencio en Managua?" (**La Repubblica**, "Una Polonia también allá lejos", 6 de marzo).

Para la prensa de izquierda el juicio es más severo, si cabe: "El habla contra la 'teología de la liberación', la Iglesia de los pobres el compromiso temporal. Con esto toma partido, decepciona las esperanzas de millones de creyentes católicos y agudiza las tensiones en Centroamérica. Esto no es una misión de paz" (*Tages Zeitung*, "No es una misión de paz", 7 de marzo).

Pero no es verdad que el viaje del Papa haya dejado descontento a todo el mundo, como parece desprenderse de estos comentarios; la prensa más reaccionaria afirma que el viaje del Papa ha sido un éxito, por lo menos, no parece haberles decepcionado. Así escribió en primera página el diario de la democracia cristiana italiana: "Era una tarea que no podía dar frutos inmediatos, sino los de afirmar la verdad donde triunfa la pasión, reivindicar la razón donde domina la venganza, predicar la paz y la reconciliación donde se trabaja en romper las relaciones humanas. Y el Papa ha escogido estas razones porque son las de Cristo Salvador, las del Evangelio, las del amor que los pueblos esperan e invocan. Pero pongámonos entre tanto a los pies del peregrino que regresa en homenaje de todos y cada uno de los que creen en la civilización del amor, de la reconciliación, del rescate de la tiranía, de los odios y el sectarismo y también de las varias 'liberaciones' fundadas sobre el homicidio" (**Il Popolo**, "Ma-

estro de la civilización en el amor", 10 de marzo).

Este mismo diario afirmaría en la misma fecha: "El Papa: he dado voz a pueblos que sufren". "Por una Iglesia libre de ideologías. El Papa advierte a sacerdotes rebeldes y presidentes. Un balance del viaje a Centroamérica." Bajo este esclarecedor título escribía Werner Thomas en *Die Welt*: "Queremos la paz, queremos la paz. El mensajero de paz ha escuchado este grito en todas partes. Pero es cuestionable si esta visita acercará la paz a esta turbulenta región. La impresión que había entre muchos observadores era que podría haber encendido una luz de esperanza por poco tiempo. En El Salvador ya amenaza la guerrilla con agudizar la lucha, en Nicaragua el régimen se apoyará más en sus amigos cubanos y soviéticos. Por el momento está en pie de guerra con el Vaticano. Pero la posición del Papa fue inequívoca. No tolera ninguna 'Iglesia Popular' alternativa. Este movimiento, que sirve a la revolución, es 'absurdo y peligroso'" (*Die Welt*, 10 de marzo).

Este mismo periódico escribía el día anterior: "La palabra de Dios y elecciones libres contra el mensaje de la violencia en Centroamérica: una doble ofensiva espiritual". Un comentario que se refiere a las ofensivas de Reagan y del Papa en el área: "En este mundo de conceptos cabeza abajo se impone la imagen contraria, la concepción democrática y cristianamente definida de la libertad. Ésta se incorpora en los dos defensores más poderosos de esta idea, el presidente norteamericano y el Papa. Lo que une a los dos es la idea de la libertad y la voluntad de abrir camino a las fuerzas del progreso por procesos pacíficos" (*Die Welt*, 9 de marzo). Es de agradecer que la derecha reaccionaria exponga tan claramente lo que otros no se atreven a decir por pudor o por astucia. Obviamente, para estos medios el Papa y Reagan sirven a los mismos intereses, por lo menos en Centroamérica.

En lo que se refiere expresamente a El Salvador, la opinión general es que el Papa, con todas sus vacilaciones y ambigüedades, que no dejan de señalar, ha dado un paso hacia la solución negociada que propone el FMLN-FDR. Los principales elementos que se resaltan son los siguientes:

a) El nombramiento de Rivera y Damas como arzobispo de San Salvador. "Un obispo que no gusta a la derecha", como escribía *El País* (7 de marzo). "¿No ha sido el nuevo nombramiento una señal de las simpatías papales por la izquierda eclesiástica, entre la cual se creía poder contar

a Rivera y Damas? ¿No era una parte de la respuesta del Vaticano a la negación del gobierno de Magaña a comenzar un diálogo con la guerrilla, sobre lo que la Iglesia ha insistido tanto?" se preguntaba sin dar respuesta el *Neue Zürcher Zeitung* (11 de marzo).

b) La visita a la tumba de Mons. Romero. La foto del Papa de hinojos ante la tumba ha recorrido el mundo. Naturalmente, la manera sorpresiva y aun vergonzante de la visita está en todos los reportajes. "Tibio discurso sobre Mons. Romero", escribía *L'Unità* (7 de marzo) y *La Repubblica*: "Sobre el obispo mártir sólo palabras cautelosas". "Ha elogiado el prelado simplemente como un 'celoso pastor' " (7 de marzo). En contraste con esta circunspección hacia la memoria de Mons. Romero, señalan los medios que el Papa estrechó la mano y platicó con D'Aubuisson. "El Papa saluda al asesino de Monseñor Romero" —decía en primera página *Paese Sera* "Apretón de manos con el jefe de los 'escuadrones de la muerte', D'Aubuisson" (7 de marzo). Y no con menos pasión el *Morning Star*: "La bendición papal a la junta criminal de El Salvador" (7 de marzo). Por su parte, *La Repubblica* narraba así el episodio: "El primero en adelantarse fue el mayor D'Aubuisson, en calidad de presidente de la asamblea constituyente, y ha conversado algunos instantes con el pontífice. D'Aubuisson es el jefe de la derecha violenta. Algunos le califican como el 'mandatario intelectual' del asesinato de Monseñor Romero, defensor de la gente pobre, abatido en la Iglesia hace tres años mientras celebraba misa. Más de uno sostenía que D'Aubuisson no se presentaría delante del pontífice. Pero el mayor es un hombre muy devoto " (*La Repubblica*, 8 de marzo).

c) El Papa habló de un diálogo entre todas las partes, todas las opciones políticas, como métodos para llegar a la paz en El Salvador, rechazando claramente cualquier tipo de solución militar. Pero también con ambigüedades y matices que hace exclamar a *Il Manifesto*: "La Iglesia 'neutral' de Wojtila en El Salvador propone un diálogo que excluya a la guerrilla" (7 de marzo). Quizá no fuera tan grave, pero tampoco tan claro como se esperaba.

En todo caso, como reconocen muchos medios, lo que dijo de la participación de todas las fuerzas en la búsqueda de la solución pacífica tendrá poco valor práctico para el gobierno. "También el Papa insistió en el diálogo. Ante el presidente Magaña expresó la esperanza de que el anuncio del gobierno de una comisión de paz y

de la preparación de las próximas elecciones para finales de este año pudieran allanar el camino del entendimiento. El programa de paz del gobierno, el respeto de los derechos humanos y la amnistía que ofrece chocan, sin embargo, contra la desconfianza del movimiento revolucionario en cuanto que no hay seguridad de que se pueda proteger suficientemente en la campaña electoral la vida de los candidatos y de sus partidarios de las amenazas de la extrema derecha. Este problema parece por ahora insoluble, de forma que los deseos de paz del Papa para la república del Redentor (Salvador) quedarán como una ilusión" (*Süddeutsche Zeitung*, "La utopía de la paz para la república de El Salvador", 8 de marzo).

De forma parecida escribía el *Corriere della Sera*: "En los medios del séquito papal y entre el clero moderado de El Salvador se tiende a pensar que la llamada del Papa a la 'reconciliación' por el diálogo y las reformas puede dar frutos a largo plazo. Pero en lo inmediato se registra el hecho que ni siquiera en el día de la presencia del Papa se ha dejado de disparar" (*Corriere della Sera*, 9 de marzo).

d) Las alusiones del Papa a la intervención extranjera algún efecto han tenido en los lugares debidos, cuando se escribe el siguiente comentario en un medio distinguido por su pro-imperialismo: "El Papa en su viaje a Centroamérica ha hecho una demanda que tiene que relativizarse. Los desgraciados países centroamerica-



nos tienen que estar libres de toda intervención extranjera. Esto es correcto en principio, e incluso los norteamericanos lo reconocen. Pero este objetivo no se puede lograr de la noche a la mañana. Dado que últimamente se ha reforzado de nuevo la impresión, por influjos apenas controlados en las informaciones, que se trata sobre todo de la ayuda militar norteamericana a El Salvador, abandona la petición papal en sus consecuencias el terreno de la imparcialidad. En realidad hay un caso de agresión revolucionaria exterior, dirigida desde fuera, que pone en peligro también la seguridad del coloso continental por medio de la desestabilización de sus vecinos. La dificultad para éste es cómo defender sus intereses sin servirse de falsos ayudantes que le perjudican. De esto puede advertir el Papa, pero el consejo certero para solucionar el problema él tampoco lo ha encontrado” (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, “Deseo papal, 10 de marzo).

Creo que, en resumidas cuentas, la visita del Papa favorecerá a la causa popular en El Salvador. Cuando se hayan olvidado sus gestos ambiguos y mundanos, y el viento se haya llevado las

palabras tibias y confusas, quedará la visita a la tumba de Mons. Romero, el nombramiento de Mons. Rivera y un nuevo argumento para llevar al gobierno de los Estados Unidos, a la oligarquía y la Fuerza Armada Salvadoreña a la mesa de negociaciones. Como ejemplo de esto último citaré un editorial del *New York Times* reproducido en el *International Herald Tribune*: “Hay un camino mejor (que aumentar la ayuda militar), urgido de nuevo por el Papa Juan Pablo II. Llama a un ‘diálogo’ entre el gobierno y la oposición —una palabra aceptable a los insurgentes y aparentemente también a algunos funcionarios de Reagan. ‘Diálogo’, naturalmente, puede significar muchas cosas. Tendría que significar conversaciones serias, luego una campaña vigilada internacionalmente. Participación en el poder (*power sharing*) de algún tipo podría todavía resolver lo que la violencia no puede” (*International Herald Tribune*, “Salvadoran Dialogue?”, 15 de marzo).

L.M.

